

ORGANIZACIONES JUVENILES



EN nombre de todas las Flechas de España tengo que enviar desde «Y» un cordial saludo a Sevilla.

Como tantas veces he repetido a las flechas, nuestra Concentración no buscaba sólo un éxito de exhibición, sino un momento más de unión, un punto de contacto entre todas las niñas de España.

Si queremos formar una juventud unida, con sentimientos e ideales comunes, con un mismo «modo de ser», hay que hacer sentir en la Organización Juvenil de un modo vibrante, la emoción de nuestras grandes fiestas religiosas y nacionales. El 29 de octubre es un día de tristeza, iluminada, nimbada de gloria y de amanecer. La juventud tenía que unirse de un modo optimista, de un modo prometedor y brillante, tal como la desearon nuestros Caídos y tal como la desean los que diariamente se marchan hacia el arriba glorioso de los luceros.

«Para que tú crecieras en una Patria grande —tus hermanos mayores cayeron cara al sol...» (así dice un verso de Foxá). Tenemos que hacer una juventud capaz de realizar el sueño dorado de los que compraron con su sangre esta Patria joven; «Escuelas y talleres iremos a fundar —al pie de las espadas en un soto florido —porque en la Patria joven ha amanecido ya...» (sigue el Himno de Foxá).

Para las flechas femeninas en particular, esta estancia de varios días —entre paredes blancas y matices graciosos del Barrio de Santa Cruz—, entre muebles dorados y tapices—, con la alegría de patios y macetas, puede ser un beneficio enorme para ellas y para España...

Han recogido en Sevilla más sensibilidad y blancura para la austera y parda Castilla, sol para las verduras del Norte y gracia para toda España. Las figuras de los cuentos de Hadas, el Príncipe feliz o el Hada madrina han sido realidad para muchas de ellas que vienen de un pueblo pequeño o de un Hospicio más o menos severo; y también es necesaria la alegría si queremos una juventud fuerte, sana y moral.

Tal vez veremos algún día en un pueblo perdido una flecha atareada en regar geranios o a alguna otra fregando el patio y separando con cal y macetas el lugar de los niños y el de las bestias...

Y se habrán llevado las flechas, por último, el recuerdo de la fina religiosidad, de la constante tradición de costumbres señoriales y religiosas de las mujeres de Sevilla.

Que toda la que hizo un esfuerzo amable por las flechas de la Organización Juvenil, sienta el orgullo de servir y la alegría de practicar la hermandad entre los hombres y entre las tierras de España, la hermandad de la Falange, que no es otra cosa que caridad cristiana y que puede ofrecerse a Dios, obteniendo al mismo tiempo un beneficio para España.

La Regidora Central de Organizaciones Juveniles,
CARMEN WERNER.

